

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

Precio de suscripción  
Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".  
(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
San Bernardo, núm. 131, 1.º  
GIJÓN

## EL DEMONIO ANDABA SUELTO POR LA ALDEA

Habíamos veraneado en casa de unos labradores acomodados que tenían una hermosa casa de campo. Gente buena, de arraigadas creencias, muy apegados a sus tradiciones y con una fe grande en Dios y en todas las leyendas que corrían por los alrededores.

Al despedirnos les prometí visitarlos durante la internada y a ser posible con alguna frecuencia. Tenía de ellos gratos recuerdos y el "abuelo" me había contado muchas historietas y leyendas, siempre amenas y siempre interesantes, que los viejos con su mímica y su identificación con el personaje protagonista de sus historias, suelen dar un realismo grande a sus leyendas que creen con ingenuidad infantil y con la seguridad de quienes casi lo han visto.

Pasó algún tiempo y llegó el mes de noviembre. Tiempo que la Iglesia ha dedicado a las almas de los que se fueron y nos hace recordar a todos nuestro destino más o menos lejano. Y en un día del triste noviembre me fui hasta la aldea próxima para cumplir mi compromiso estival.

Mal tiempo el mes de noviembre, lluvia, frío, el panorama distinto, los campos mustios, los árboles descarnados y negruzcos por el agua, los caminos llenos de nostalgia del recuerdo alegre de una primavera llena de verdor, de sol y de alegría, ¡Que contraste de éstas dos estaciones! ¡Que distinto era el campo! Que pena contemplar aquellos prados hace unos meses llenos de vida y de sol y en esta tarde lluviosa de noviembre desolados, yertos y ausente de ellos toda señal de vida.

No obstante fui a la casa de mis amigos con los buenos deseos de testimoniarles mi recuerdo y charlar un rato con ellos, escuchar sus filosofías, que la tierra, los años y la soledad enseñan mucho e inspiran ocurrencias y pensamientos muy acertados y llenos de un sano juicio y de una muy certera visión de muchos problemas. La tierra enseña mucho a los que mucho la cuidan y la atienden.

Mis amigos me recibieron con gran contento, me agasajaron, me convidaron también y abundantemente con esa despreñada llaneza con que los que se creen pobres agradecen la atención y recuerdo de los demás que tienen para ellos una consideración y un aprecio.

Me hablaron de muchas cosas, de la próxima cosecha, que como siempre, nunca será muy buena, de la iglesia que iban a terminarla en la próxima primavera, pues ya tenían algún dinero que consiguieron en la capital, de la guerra que no entendían muy bien, pero que en su filosofía campesina pintaron en una frase toda la triste realidad de la misma y en un "para qué tantas muertes" compendieron elocuentemente el absurdo de tanto sacrificio humano. Y hablaron de muchas cosas más, pues hasta el "abuelo" hablaba de los tiempos lejanos de su niñez, de su juventud. El había servido al Rey y corrió mundo sirviéndole con lealtad. Después... cambiaron los tiempos. Luego comenzó a relatarnos leyendas y consejas, nos habló de apariciones y de almas en pena que andaban por las torres de la casa señorial y hasta nos relató con una creencia ciega, considerándose testigo de vista, que el diablo se había llevado un alma descarriada a quien Dios le había negado en sus últimos momentos la reconciliación con la Iglesia. Y aquel alma, me dijo, anda todavía huyéndole al demonio por estos barrios. Y en este mes uno y otro andan buscándose porque el alma quiere volver a la vida para arrepentirse y el demonio vuelve de nuevo a recogerla para llevarla a los infiernos. Y mientras cuenta éstas narraciones terroríficas, el viento sopla por las quiebras de las puertas y nos hace llegar a nosotros un murmullo de noche lúgubre y de espíritus malignos que andan sueltos por la aldea.

La noche avanzaba y mi visita iba alargándose, tenía aún que volver a la ciudad que estaba lejos y tenía un buen rato de camino por aquellas callejas oscuras de la vecina aldea.

Me despedí de aquellos buenos

amigos y salí al campo sirviéndome de guía las pocas luces que de tarde en tarde indicaban el camino hasta la estación próxima.

Por el camino y mientras tenía la vista fija en la lejana luz que me guiaba, iba pensando con curiosa indiferencia las leyendas llenas de ingenuidad del "abuelo". Y estaba convencido de que el "abuelo" creía de veras todas aquellas cosas que me había contado. Creía en apariciones de fantasmas, en aquel diablo que andaba por aquellos alrededores en busca del alma que se la había escapado del infierno, en las brujas que en ciertas noches de invierno hacían también mil diabluras y precisamente en aquel mes de noviembre el pobre "abuelo" se le recordaban más éstas visiones terroríficas y hasta creo que no se atrevía a salir después de anocheado por si el diablo por casualidad le confundía con aquel alma a quien Dios había negado el perdón como castigo de sus muchos pecados.

Y caminaba absorto en estos pensamientos cuando al mirar a lo lejos, hacia la próxima luz que en la lejanía señalaba mi dirección ví que otra persona se acercaba llevando el camino contrario que yo recorría. No di mucha importancia en el primer momento, pero a fuerza de fijarme en quien se me acercaba, me hizo observar en él algo raro, impresión de sorpresa primero y obsesión después fué llenándome de curiosidad. El andar decidido, seguro, cubierto su cuerpo con una túnica y lo que más me llenó de sorpresa era ver en su cabeza unos cuernos que se apreciaban con bastante claridad pues el contraluz me permitía verlo claramente.

Confieso que tuve entonces alguna duda y llegué a creer en lo que el viejo me había contado, pues cada vez se acercaba más y a cada momento podía cerciorarme más fijamente que llevaba una túnica y traía cuernos.

Solo me separaba unos cincuenta metros y aún pude meditar. De verdad que ese hombre que se me acercaba tenía que ser el demonio, nadie puede traer una tan rara indumentaria y llevar cuernos, lo veía bien claro al contraluz de la próxima bombilla. ¿Que traería por aquellos sitios? De-

cididamente el "abuelo" tenía razón. Yo le estaba viendo con mis propios ojos. Allí lo tenía. A pocos pasos de mí, decidido, arrogante. No tardaría en estar a su lado. ¿Que haría él entonces? ¿Me hablaría? ¿Pasaría sin mirarme? ¿Me interrogaría?

Aturdido por aquella visión comencé a rezar: Creo en Dios Padre Todopoderoso... Nervioso, intranquilo, terminé por no saber lo que rezaba. Mi vista no se apartaba de aquella extraña figura que avanzaba hacia mí decidida y cuyos cuernos eran cada vez más perceptibles. Rápidamente me iluminó un pensamiento, haré la señal de la cruz y desaparecerá la visión. Recuerdo que la hice aceleradamente, pero no me valió. Estaba sólo a unos pasos y su silueta era clarísima, era el demonio. Cerré los ojos y me aventuré a cruzarme con él.

—Buenas noches nos de Dios, me dijo el "diablo" con voz cariñosa y agradable.

Abrí los ojos con sobresalto, me paré, miré fijamente la extraña figura que tenía delante que me sonreía con beatífica sonrisa. De sorpresa y de vergüenza no pude contestarle. No era el demonio que buscaba alma alguna por la aldea sino el cura párroco con su sotana y su bonete de picos que en mi pesadilla habíanme parecido cuernos.

Aceleré el paso y llegué a mi casa. Nunca se lo conté a mis amigos por temor a la burla y hoy os lo cuento a vosotros, pero os aseguro que tuve miedo. Desde entonces no he vuelto a visitar a mis amigos de la aldea en una tarde invernal del triste mes de noviembre.

X

## El Esqueleto del Museo

El Museo de Historia Natural de un gran Colegio católico europeo estaba todavía incompleto. Se había gastado ya mucho dinero para montarlo convenientemente, pero aquello era un pozo airón que con nada se llenaba.

Hacia tiempo que el profesor de ésta asignatura acariciaba la idea de poseer un esqueleto humano natural y buscaba ocasión favorable para efectuar la compra, pues tenía ya el dinero necesario para adquirirlo.

Por fin, después de mucho preguntar e indagar, le indicaron la dirección de una casa que se dedicaba a ese género de comercio y que seguramente le complacería tan pronto hiciese la petición.

En efecto: escribió a la casa, llegó rápidamente a un acuerdo y al poco tiempo llegó en perfecto estado de conservación lo que desde hacía tanto tiempo deseaba. Los huesos venían limpios, secos y blancos y no exhalaban ninguna fetidez.

El esqueleto no venía armado, pero como todo él venía dispuesto para ello,

era trabajo que el hábil profesor encargado de la asignatura ejecutaría con facilidad. No lo pudo hacer el mismo día de llegada y por eso trasladó la caja a su cuarto de dormir, donde creyó estaría más seguro.

Por la noche, antes de acostarse, se entretuvo en examinar de nuevo y minuciosamente los huesos uno a uno, para cerciorarse más y más de su perfecto estado. Cuando hubo terminado su trabajo tomó la calavera en las manos, la miró largo rato, preguntándose varias veces con tristeza donde estaría el alma que le había dado vida. Reflexionó un poco sobre la vanidad de las cosas humanas y la proximidad de la eternidad en que siempre vivimos los hombres y la colocó sobre la mesilla de noche y tras de hacer una corta oración se entregó tranquilamente al sueño sin preocuparse poco ni mucho de la presencia de la calavera a medio metro de distancia y del resto del esqueleto a tres pasos de la cama.

Media noche sería más o menos cuando nuestro profesor de Historia Natural despertó sobresaltado al mismo tiempo que sentía un ruido extraño muy cerca de sí, como de algo que se mueve rozándose sobre una placa de marmol. Era la calavera que rodaba por la mesita en que estaba y rodando, rodando, iba a juntarse con los demás huesos del esqueleto.

Pronto se oyó el klic, klac particular que hacen los huesos cuando se les amontona o chocan suavemente unos con otros.

Era el esqueleto que se organizaba al impulso de fuerza misteriosa. Y cuando estuvo ya perfectamente formado quedó iluminado por luz fosforescente con la que se distinguía hueso por hueso y con toda nitidez destacándose en la completa oscuridad que reinaba en el cuarto, pues el profesor agarrado por el terror y más muerto que vivo no se atrevió a moverse ni tuvo valor para encender la luz.

El espectáculo era verdaderamente terrorífico y el espanto se apoderó del catedrático cuando al acercarse el esqueleto con los brazos extendidos y agarrando con sus descarnadas y huesosas manos las ropas de la cama, le habló así con un tono que revelaban un fondo inmenso de desesperación:

—¿Sabes lo que has traído hoy al Colegio? ¿Sabes a quien perteneció en vida éste esqueleto con el que pretendes enriquecer tu Museo de Historia Natural? No lo sabes, no. Pero te lo voy a decir para que hagas después lo que te parezca.

Yo fui enemigo mortal de Dios y de su Iglesia. Toda mi vida la dediqué al mal. Me burlé de Dios y de sus ministros. Todos mis bienes los vendí para hacer la guerra al Dios Todopoderoso. Y hasta vendí mi cuerpo para después de mi muerte, cuando nada tenía que vender para adquirir dinero con que perseguir a quienes creían en Dios. Por eso mi esqueleto pudiste encontrarlo en esa casa de ventas. El dueño

de ella me compró en vida sabiendo para que quería ese dinero. Con ello hice toda clase de propaganda del mal. Hice sufrir a las almas buenas y cuando tuve autoridad, todo mi poder lo empleé en hacer daño a los amigos del crucificado.

A mi muerte, mi cuerpo fué reclamado por la persona a quien lo compraste y mi alma se la llevó el demonio de quien había sido gran amigo durante la vida. La maldición de Dios fué la sentencia ante su Altísimo tribunal y hoy vencido y humillado por quien tanto perseguí vengo a decirte de su parte que no es su voluntad que mi esqueleto esté en un Colegio dirigido por religiosos y por tanto debes deshacerte de mí, devolverme a quien me compraste para que haga lo que él sabe debe de hacer conmigo.

Dicho esto, con voz que en sus acentos encerraba una tristeza infinita, se desmoronaron sus huesos en revuelto montón junto a la cama del espantado catedrático.

A la mañana siguiente al entrar en la habitación del profesor contemplaron sus compañeros un cuadro terrorífico.

Desparramados junto a la alfombra y en extraño desorden yacían los huesos del esqueleto del condenado, mientras en la cama sin conocimiento aún y con los ojos espantados por la terrorífica visión, estaba el catedrático del Museo de Historia Natural, cuyos cabellos revueltos aún por el sudor frío de aquel recuerdo imborrable habían amanecido como cubiertos por tupida capa de nieve.

X

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Dícele Jesús: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Quitaron, pues, la piedra del sepulcro donde Lázaro había sido enterrado y Jesús levantó los ojos al cielo para dar gracias al Padre de haber escuchado sus ruegos y dirigiéndose luego al cadáver de Lázaro clamó con gran voz: *Lázaro, ¡sal fuera!*

Y el que había muerto hacía cuatro días y había sido enterrado envuelto en sudario volvió a la vida obedeciendo el mandato de Jesús de Nazaret.

Este es el milagro más estupendo después del milagro de la propia resurrección. Nada más extraordinario contemplaron los ojos humanos que el portento de ver como un muerto vuelve de nuevo a la vida a la voz imperiosa del hombre que forzosamente tenía que ser Dios.

Y Lázaro volvió a vivir de nuevo entre los hombres siendo testigo viviente de la divinidad de quien le había devuelto la vida.

.....  
La vida nos llena de preocupaciones y día por día es una lucha desesperada contra los infinitos obstáculos que nos rodean. Todos los días el trabajo nos re-

clama para conseguir de él el sustento nuestro y de nuestra familia. Y todos los días también, tenemos que luchar contra las incomodidades del ambiente, las enfermedades, el cansancio agotador de la jornada y aún hemos de llegar a nuestros hogares para preocuparnos de los hijos con que Dios ha querido premiar los santos amores de los esposos. Y nuestra mente, agotada por el trabajo del día, aun queda un resquicio, cuya insignificancia es suplida por el amor, para ir deletreando en el abecedario de la vida, el camino del saber que abra porvenir a aquellos seres que esperan ansiosos la luz de la sabiduría para que a su vez ellos también en un mañana no lejano puedan conseguir el duro pan de cada día con el sudor de su trabajo honrado. Y así todos los días, subiendo la cuesta de ésta vida que pesa en sí misma, y a la que Dios, va también dándola consoladoras muestras de alegría en el hogar feliz y honrado del matrimonio que cree y tiene fe.

Confía y espera, porque sabe muy bien que al final de la dura jornada, también oírás las palabras de Jesús de Nazaret que le invite a salir a la vida para premiar su fe y el honrado cumplimiento de sus deberes.

—¡Sal fuera!, le dirá un día, no lejano, el mismo Dios y vuelve a la vida de la verdad, a la vida eterna. Yo te daré la vida del alma y abandonarás para siempre, esa envoltura mortal de barro que te ha sujetado durante algunos años. Ahora puedes volar, elevarte sobre esas miserias que han convivido contigo y que tú has sabido conllevar resignadamente, aceptando tu misión en la vida del mundo.

Y el alma, al sentirse desligada de su carne mortal, correrá atraída por la grandiosidad del Ser Supremo y encontrará su descanso:

— ¡Señor! La vida ha sido dura. La miseria se cebó en mí, pero confié que llegaría esta hora. Luché, trabajé sin descanso, lloré a veces para consolarme, pero ocultaba mis lágrimas a la esposa y a los hijos, para que ellos no vacilasen y en mi fortaleza [encontrasen apoyo. Tu me diste bienes y me los quitaste también. Me diste momentos felices y llenaste mi casa de tristeza y de dolor, me diste seres queridos que alegraron mi hogar y uno a uno me los fuiste arrebatando. No me quejé nunca. Creí en tí y confié en tí. Nada era mío. Pero sabía que no tardando llamarías a la puerta de mi hogar, como en otro tiempo te acercaste a la puerta del sepulcro de Lázaro y me tenderías la mano para hacerme salir a la vida que tu has ofrecido a los que te han seguido por el camino doloroso del calvario de la vida.

Suenan en el mundo las campanas lamentando la muerte de quien ha encontrado la vida, pero suenan alegres las campanas de la Gloria al recibir el alma del justo, del paciente, del resignado, de quien llevó su vida como el cumplimiento de una misión que Dios le había confiado. Cumplida esa misión el sudario carnal que aprisionaba el alma va desliándose obedeciendo el mandato de quien hizo los Cielos y la Tierra, para resucitar a la verdadera vida... de entre los muertos.

Los que contemplaron la escena de la resurrección de Lázaro quedaron admirados y sobrecogidos de espanto ante lo extraordinario del caso. Sus ojos miraban a Jesús más que a Lázaro y Jesús grandioso en su gesto divino dejó oír su palabra para decirles:

— *Todo el que viva y crea en mí no morirá jamás. Aun cuando muera... vivirá.*

R.

## LA PAZ

El campo de batalla está cubierto de cadáveres. Ya no suena el cañón atronador que conmueve los cimientos de las cosas, que hace vacilar los espíritus fuertes y desmoraliza a los débiles. Ya los motores de las armas modernas de combate han dejado de trepidar imprimiendo una terrible alteración nerviosa insoportable. El campo, lleno hasta hace un poco de fragor de combate, de gritos y de quejas, de extraños ruidos en el chocar de los carros y de los tanques, ha sido invadido por el silencio de la muerte y la desolación.

Los cuerpos de quienes hasta hace poco luchaban enardecidos yacen inertes en posturas extrañas sorprendidos todos ellos por la muerte implacable del genio de la guerra.

¡Paz a los muertos!

Hasta ellos ha llegado la paz con el fin de la vida. Muertos por su Patria en el cumplimiento del deber sagrado y a quien han ofrecido todo lo que más vale para el ser humano: la vida.

La Paz llegó al campo de batalla acompañada de la muerte poniendo fin a la lucha.

En el silencio de aquella noche triste una visión blanquecina resplandeciente pasea silenciosa por entre los cadáveres de los soldados. Es la figura de Cristo que bendice a los hombres y les trae paz a sus almas.

Recorre el campamento convertido en camposanto y sus manos van tocando uno a uno aquellos cuerpos destrozados por la metralla. Cierra los ojos de quienes no han tenido tiempo de cerrarlos a la vida para abrirles a la eternidad y contempla el cuadro desolador de aquellos millares de seres que han sacrificado su vida en el cumplimiento de su deber y cuya responsabilidad no es a ellos a quienes corresponde.

La figura resplandeciente de Cristo sigue recorriendo el campo de la lucha como extraña visión de paz en medio de la guerra.

Sus manos siguen bendiciendo a todos y brindándoles a todos también la paz que tanto desearon.

¡Que vuestros sacrificios sean beneficiosos para aquellos a quienes la muerte respetó! ¡Y que la paz, que tanto se ansía en todo el mundo, no sea temida primero y odiada más tarde por los supervivientes de ésta catástrofe mundial!

Que los muertos rueguen a Dios por quienes aún viven en medio de la guerra y sobre todo por aquellos que tienen en su mano la dirección política de los pueblos.

## LA TUMBA DEL SOLDADO

Junto a un muro derruido y a la sombra de un ciprés que por azar ha crecido, hay un sepulcro perdido; nadie sabe de quien es.

Dos ramas entrelazadas la caridad ha montado como una cruz y ha dejado unas letras mal trazadas:

“Aquí descansa un soldado”.

Mil kilómetros atrás, en una aldea lejana, el fin del mundo, quizás, llora sin cesar jamás a su hijo muerto, una anciana.

Y ella que vive ignorante del sitio, en la pena terca de su dolor delirante, demuestra no estar distante y que el sepulcro está cerca.

Y no es otra la razón; todas las madres coinciden en la misma apreciación: que estas distancias se miden con metros de corazón.

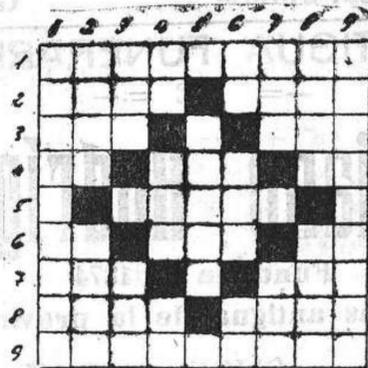
Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, noviembre de 1944

### Solución al Jeroglífico núm. 9:

“AL CAIRO”

### Crucigrama núm. 7, por Morán



HORIZONTALES.—1. Longitud.—2. (Al revés) mineral-Maquiné.—3. Tratamiento inglés- Consonante. (Al revés) hueso. 4. Letras de guasa-Astilla resinosa-Poeta portugués. 5. Consonante-Piedra escarpada-Consonante. 6. Terminación verbal- (Al revés) aseguro-Con R, Océano. 7. Pueblo de Granada-Vocal-(Al revés) nombre de varón. 8. (Al revés), barniz duro-Onomatopeya del maullo.

VERTICALES.—1. Separar. 2. Ave de la familia de las zancudas. Trato. 3. Pueblo de Lérida-Consonante-Cabo de Gerona. 4. (Al revés) nota-Familia-Artículo. 5. Consonante-Junta de ganaderos antiguamente-N.º romano. 6. Pronombre-Adverbio-Letras de Mover. 7. Pasión-Vocal-Novelista noruego. 8. (Al revés) participio-Propio de los gatos. 9. República americana.

## COMENTANDO

# YO

En uno de mis anteriores artículos, aseguraba seriamente que yo no quería juzgarme. Mi frase exacta era esta: A mí, que me pele otro. Sin embargo, hoy pienso de muy distinta manera. De sabios es cambiar de opinión. Y es que, analizando la cosa de un modo egoísta, veo que me conviene más adelantarme y ser yo quien me pele, que no dar tiempo a ser pelado por otro, con menos caridad. Temo la sentencia. La diferencia de trato, se comprende fácilmente: si en la peluquería, al afeitarme, el barbero me corta, le regaño y le miro con malos ojos; pero si soy yo el que me corto al autoafeitarme, lejos de refirme y de mirarme con ojos turbios, me disculpo y me convido para que me pase el susto.

Yo y yo, nos llevamos muy bien. Por lo menos, nos comprendemos como si fuésemos una misma persona, y nos ayudamos mutuamente, por aquello que nunca se podría llamar con más razón amor propio.

Yo soy el confidente de yo, y yo es el mío. Muchas veces, casi siempre, caminamos de acuerdo. Muchas veces, discutimos hasta llegar a él. Otras veces, no muchas, no somos capaces de ponernos de acuerdo. Muy pocas veces llegamos a las manos, porque somos muy sensibles. Si le tengo que pegar y le pego, me duele como si me pegara a mí mismo. Por eso hacemos milagros para evitar estas peleas y casi siempre las evitamos. Repito que esto pasa muy pocas veces. Por lo general, vemos las cosas desde el mismo punto

de vista. Si no fuese así, estaríamos los dos vizcos.

Los dos contemplamos la escena. Cuando sin grandes dificultades llegamos a un acuerdo, sentimos esa doble satisfacción que sienten las almas gordas; una fuerte sensación de bienestar invade nuestras almas siamesas y descansamos el doble. Hay asuntos, en los que, por naturaleza, estamos absolutamente de acuerdo. Por ejemplo, en lo que pensamos de las bicicletas. En otros, llegamos a estarlo después de forcejeos más o menos trabajosos. Pero lo malo es cuando yo pienso de un modo absolutamente distinto que yo. Porque hay asuntos en que es casi imposible, por no decir de todo punto imposible, en que podamos coincidir. Esto le pasa a todo el mundo y no se lo saben explicar o no se dan cuenta de que lo que les pasa es esto. En la mayoría de estos casos, uno de los dos se apellida conciencia, y suele ser el que, por tener más razón, peor trata al otro. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que siempre gane la partida. El otro, el de menos razón, es más débil para el exterior; por eso triunfa sobre su compañero del interior. Entonces, el vencido, por creerlo de justicia, reclama su puesto constantemente, hasta que sube al nivel de su vencedor. Se entabla una lucha violenta, y uno de los dos no duerme y el otro no come. La vigilia y el hambre nos pone de acuerdo; viene la penitencia y comemos de vigilia.

He dicho que me iba a juzgar desapasionadamente y reconozco mi equivocación. Hice mi crítica mirándome al espejo, y resulta que éste, con el azogue gastado por los años, transparentaba, y en vez de verme en su cristal, he visto a los demás, sin dejar de verme a mí. Pero no me pesa ni me arrepiento. Creo que todo eso que

para mí dije, a todos aprovechará. Es todo lo que me hizo ver el espejo en que me miraba, y lo que reflejaría a cualquiera que se mirase bien.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ

## Don Rafael D. Laviada y Cienfuegos

Un caballero cristiano, con el que se honraba la sociedad gijonesa, ha fallecido el 16 del pasado octubre, dejando gran pesar, no sólo entre sus familiares, sino también entre sus amigos que admiraban en él el rancio abolengo del católico ejemplar, que supo mantener sus arraigadas creencias y transmitir las como hermosa herencia a sus hijos, que pueden admirar, en el padre que han perdido, el ejemplo admirable que imitar, mucho más digno de admiración, por cuanto que en sus últimos años hubo de sufrir con resignación extraordinaria el martirio de un hijo, modelo de jóvenes católicos y la muerte de su hija en temprana edad.

Al reanudar nuestro periódico su publicación en el mes de febrero pasado, fueron sus palabras de aliento y entusiasmo, las primeras que hemos recibido y su ayuda económica fué también la primera, entre las demás.

La amistad que le unía a quien fué nuestro primer director y fundador y el aprecio que tenía de su obra, hoy continuada, nos lo puso de manifiesto en varias ocasiones, aconsejándonos y dándonos palabras de ánimo y consuelo en nuestra tarea llena de dificultades.

No podemos menos de lamentar, de todo corazón, perdida tan sensible, pidiendo a Dios por su alma y confiando que en la justicia divina habrá encontrado el premio a sus virtudes y merecimientos.

R. I. P.

## PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
-- DE --

### Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

## VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

### AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

### MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y  
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

## JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA

### Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

## ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

Depositando sus economías en la

## CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pués a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO  
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO